

# PIEDRA, PAPEL, PALABRA

## Daniel Mustieles

# PIEDRA, PAPEL, PALABRA



Primera edición: octubre de 2019

- © Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
- © Daniel Mustieles
- © Ilustraciones: Laura M. Fernández Cano

ISBN: 978-84-17961-68-8

ISBN digital: 978-84-17961-69-5 Depósito legal: M-29684-2019

Editorial Adarve C/ Marcenado 14 28002 Madrid editorial@editorial-adarve.com www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mi padre, presente en cada uno de mis días y mis versos.

A mi madre, por estar siempre ahí, aunque no sabía nada de esto.

A Laura, por enseñarme a dibujar una sonrisa en medio de la oscuridad.

Si me tocas es que sigo vivo. Si me lees, no puedo estar muerto. Carlos Salem

### PRÓLOGO

Pongámonos en situación de por qué estoy haciendo esto: todo comenzó un 22 de junio de 19... bueno, me salto la parte de mi nacimiento, adelanto un poco. Conocí a Daniel un 14 de junio de 2016 cualquiera... Mirad, mejor sin rodeos. Entremos en materia, que igual lo que queréis leer es su libro, por lo que sea...

Pongámonos en la siguiente situación: escribes un libro, son todas creaciones personales, sacadas de tu propia inspiración y trabajo, de charlas con amigos, de cosas que has leído y, sobre todo, de tu musa. Pongamos además sobre la mesa que es algo que te emociona y que quieres compartir con el mundo. Algo de lo que te sientes orgulloso.

Ahora digamos que lo que quieres es fracasar en el prólogo porque lo que viene detrás te ha gustado tanto hacerlo, te ha llenado tanto en este tiempo, que no quieres que sea visible, por el motivo que sea...

Pues esa es la idea que debió tener Daniel al pedirme a mí, que odio los prólogos (introducciones tediosas e inconexas que no suelen tener ningún tipo de relevancia), que escribiese el prólogo de su libro. Me negué una y mil veces, regué su desconfianza con mis excusas y le cegué de las ganas que tenía de participar en su creación, en ser parte de este proyecto. Pero así es el autor del libro que estás a punto de leer, un gamberro bohemio, vacilón, descarado y hasta romántico. Vamos, un poeta.

Y aquí me encuentro yo, soltando estas parrafadas inconexas, que no tienen nada que ver con lo que viene después y que posiblemente os estén dando ganas de volver a abrir Netflix y seguir con el capítulo, pero os tengo que pedir un favor: yo no me he leído el libro, pero tampoco quiero decírselo a Dani, así que si podéis leeros cada uno una parte y me mandáis un resumen os lo agradecería.

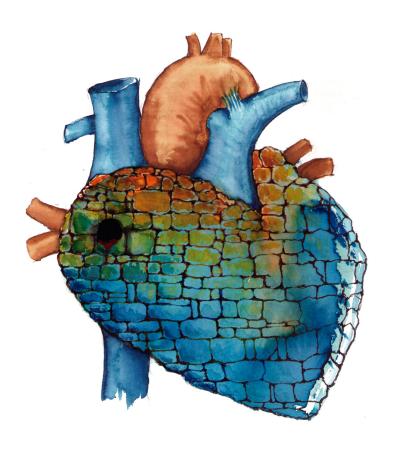
Así que tú, mujer que estás leyendo esto mientras vas de camino al trabajo (y que dentro de ti tienes una escritora en ciernes que quiere salir), léete por favor el último bloque del libro, las secciones *Palabra* y *Miniaturas*. Seguro que te inspira, porque al fin y al cabo este libro va por ti; vosotros, pareja, que estáis a punto de dormir (o lo que sea) repartíos por favor la segunda parte, *Papel*, que tiene todo el romanticismo que le he permitido plasmar en un libro (hubo que ponerle límites, que está enamorado) y yo a ver si luego en lo que hago la cena saco un ratillo y os cuento el primer tramo, *Piedra*, el cual hojeando un poco (y ojeando el índice) he visto que tiene alguna mención a los monstruos que me pone la piel de gallina.

Y por favor, si no os lo vais a leer, no pongáis excusas, porque ya he puesto yo todas y Dani se las sabe. Además, que está compartiendo un pedacito de él. Seguro que algo sacamos.

GONZALO ANOZ

#### **PIEDRA**

No te rías nunca de las lágrimas de un niño. Todos los dolores son iguales. Charles Van Lerberghe



### MUJER QUE NO EXISTE

Y a pesar de todo y siempre fiel a tu cita, has llamado puntualmente a mi puerta, como cada día, sin importar que otros hayan llegado antes. Eres la puta con la que me acuesto todas las noches, la sombra que me acompaña todos los días, visible algunas veces y otras escondida, esperando el momento de volver a estar a solas. Es, y siempre lo fue, gracias a ti por lo que escribo estas palabras a altas horas de la noche en lugar de dormir abrazado a la mujer que amo. Mujer que de momento no existe y que tal vez nunca llegue a existir.

Echo de menos su sonrisa, sus ojos, el calor de su mirada y la suavidad de sus caricias. Echo de menos el llegar a casa y que me esté esperando con una sonrisa iluminando su rostro y con ganas de contarnos mutuamente qué tal ha ido el día. Compartir con ella recuerdos, emociones, experiencias... echo de menos que me cuente y contarle las cosas que me inquietan, que me preocupan o que simplemente se me ocurren, pero que son las cosas que me hacen estar vivo y que me apetece compartir con ella.

Dicen que cuando conoces a alguien la vida se llena de primeros momentos. La primera cita, el primer beso... todo es igual y distinto a la vez, como las notas de esa canción que ahora suena, escuchada tantas veces pero siempre en una situación o momento diferentes. Echo de menos echarla de menos. Sentirme especial por el mero hecho de saber que está conmigo, que antes o después podré besarla, acariciarla, mirar sus ojos y sentir que me asomo a un abismo maravilloso.

Echo de menos el escuchar mi nombre en sus labios, en una inocente llamada que demuestra que soy alguien para ella. Es extraño pensar en lo aleatorio y casual que es todo. Pensar que todo puede pasar o no pasar por un segundo, por una mirada... por unas absurdas palabras que significan el comienzo de todo. Pensar en esa fragilidad me estremece, me hace sentir miedo de que las cosas se puedan acabar de la misma manera que empiezan. Por un segundo, por una mirada, o por unas palabras absurdas. Pero quizá, lo más extraño de todo es no conocerla aún. Saber que existe, que anda por el mundo sin imaginar que estas palabras son para ella.

Por eso sigues conmigo, abrazándome cada noche, oculta entre las sábanas y los pliegues de mis días. Oscura, tenaz, puta... maldita soledad.

#### LOCO

Enterrador de sueños, asesino de ilusiones, psicópata de unos labios que nunca llegan para enajenar mi solitaria cordura, alienando mi razón con las ganas de un beso que no llego a tocar.

Abrazado por ilusiones rotas, clavadas en mi pecho y en mi espalda como miles de alfileres que me molestan al caminar, al moverme despacio por un mundo lleno de ausencias y besos vacíos.

Otra vez.

Pero tal vez no sean esas ilusiones rotas las que hacen que duela.

Quizá sea un trozo que falta, una pieza de algo que ahora está incompleto, hecho añicos. Una pieza que no sé dónde está.

Y que puede que nunca encuentre de nuevo.